

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 13
N°2 - 2023
[83-118]

“MADRE TRABAJADORA Y DEFENSORA DE LA PATRIA”: CIRCULACIÓN DE DISCURSO MATERNALISTA Y PATRIOTA AL INTERIOR DEL PROGRAMA DE EMPLEO MÍNIMO DEL GRAN CONCEPCIÓN. CHILE (1975-1985)

‘WORKING MOTHER AND DEFENDER OF THE COUNTRY’: THE CIRCULATION OF MATERNALIST AND PATRIOTIC DISCOURSE WITHIN THE MINIMUM EMPLOYMENT PROGRAM OF GREATER CONCEPCIÓN. CHILE (1975-1985)

Gina Inostroza

Universidad Autónoma de Chile
ginainostroza@yahoo.es

Resumen

Este artículo tiene por objetivo es identificar la influencia del Programa de Empleo Mínimo (PEM) en las mujeres beneficiarias, a nivel de discursos normativos y valóricos, tanto en el reforzamiento de identidades de género ligadas a la división sexual del trabajo tradicional, como en la calidad de sujetos activos en la instalación y legitimación del gobierno militar entre 1975-1985 en el Gran Concepción. A nivel metodológico fueron utilizados los relatos de tres militantes de izquierda del Gran Concepción, obtenidos a través de entrevistas. En forma paralela se revisaron publicaciones periódicas de Concepción: *El Sur* y *Diario Color*, entre los años 1975 a 1985 (noticias contingentes, columnas de opinión y entrevistas a personeros de gobierno de la época). Constatamos que a nivel de las comunas del Gran Concepción, las instituciones de CEMA-Chile y Servicio Nacional de la Mujer, en los procesos de capacitación (talleres laborales) dirigidos a las participantes del PEM, siguieron los lineamientos nacionales sustentados en un discurso de género conservador con énfasis en ideales patriotas, cuya base fue ensalzar una identidad de madre sacrificada y abnegada, tensionando las autopercepciones de sectores de mujeres que contaban con trayectorias laborales y sociopolíticas asociadas a una cultura de izquierda.

Palabras clave: Programa de Empleo Mínimo, mujer, Identidad de madre, Género, Patria, Gran Concepción.

Abstract

This article aims to identify the influence of the PEM on women beneficiaries, at the level of normative and value discourses, both in the reinforcement of gender identities linked to the traditional sexual division of labor, and in the quality of active subjects in the installation and legitimation of the military government between 1975-1985 in Greater Concepción. At the methodological level, the stories of three left-wing militants from Gran Concepción were used, obtained through interviews. In parallel, periodic publications of Concepción were reviewed: *El Sur* and *Diario Color* between the years 1975 and 1985 (contingent news, opinion columns and interviews with government officials of the time). We found that at the level of the communes of Greater Concepción, the institutions of CEMA-Chile and Servicio Nacional de la Mujer in the training processes (job workshops) aimed at the participants of the PEM, followed the national guidelines based on a conservative gender discourse with an emphasis on patriotic ideals, whose basis was to extol an identity of a self-sacrificing and self-sacrificing mother, stressing the self-perceptions of some women who had labor and socio-political trajectories associated with a left-wing culture.

Keywords: Minimum Employment Program, women, mother identity, gender, homeland, Concepción.

INTRODUCCIÓN¹

“Aquí en Hualpén nos dieron como pega pintar los muebles de los colegios, las mesas, las sillas, las raspábamos, las pintábamos otra vez. Pero después estuve en un taller de moda, hacíamos ropa de colegio, pantalones y delantales. Era eso del PEM”². Este relato de Lidia (83 años) rememora su participación en el Programa de Empleo Mínimo (PEM) durante la década del ochenta. Ella fue dirigente vecinal y militante comunista en una población de la actual comuna de Hualpén en la Provincia de Concepción, sector con un pasado marcado por la precariedad socioeconómica, pero a la vez, con un capital social amplio en cuanto a identidad territorial, autogestión y cultura política de izquierda

El PEM se creó en 1974 por el Ministerio del Interior y fue puesto en práctica en marzo de 1975, dependiendo administrativamente de la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) y en alianza con las municipalidades. Fue imagi-

1 Agradezco a dos historiadoras que siempre han estado entregándome sus saberes y apoyo en estos últimos 8 años, la Dra. Marian Schlotterbeck y la Dra. Eugenia Palieraki.
2 Entrevista de la autora a Lidia, en Hualpén, mayo de 2016.

nado como un subsidio, pero que en definitiva se convirtió en un trabajo para mujeres en situaciones de precarización y contexto de crisis económicas, especialmente la del año 1982³. Para comprender la instalación de este programa asistencial es imprescindible aludir a los estudios sobre el contexto económico en el cual se inserta nuestro artículo. A saber, a nivel mundial, desde la década de los cincuenta se configuraron elementos propios de un sistema liberal con marcados tintes monetaristas, que fueron acogidos por la derecha chilena⁴. Por tanto, rápidamente fueron tomadas las sugerencias neoliberales de los denominados estudiantes chilenos provenientes de la Universidad de Chicago altamente influenciados por Milton Friedman: los denominados *Chicago Boys*⁵.

En el ámbito de investigaciones sobre trabajo, específicamente sobre transformaciones en el tipo, calidad de los empleos y condiciones laborales en América Latina y Chile en el ciclo económico de los años sesenta en adelante, nos parecen iluminadores la obras de Ángela Vergara⁶ y Ana Cárdenas, Felipe Link y Joel Stillerman⁷. A partir del segundo tercio del siglo XX en adelante una de las características generales fue el aumento sostenido de la participación femenina en el mercado del trabajo, en sectores de servicios y posteriormente en el área manufacturera. Esto, a nivel latinoamericano, no vino aparejado a cambios sustanciales de los roles tradicionales de género y, por cierto, la persistencia de la doble jornada para las mujeres, léase asunción tanto de labores del trabajo remunerado como de la crianza de hijos/as y las labores domésticas.

A nivel macroeconómico, los cambios en la estructura de los Estados durante el siglo XX, desde aquellos de corte asistencialistas hasta los de tipo benefactor, influyeron en la estructura del empleo. Aunado a ello hubo un proceso de mejoramiento de las condiciones laborales. Por tanto, el desmantelamiento de la protección laboral bajo las regulaciones neoliberales produjo un impacto no solo en la estabilidad del empleo y su precarización sino a nivel de las subjetividades de trabajadores y trabajadoras en el ámbito de identidades individuales y colectivas. Al respecto, destacamos las investigaciones sobre el

3 Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando y Donoso, Karen. *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura de pinochetista*. Santiago, LOM Ediciones, 2012, p. 7.

4 Llanos, Claudio. "Sobre trabajadores, Estado y desempleo en las actas de sesiones 'secretas' de la Junta Militar-Chile, 1973-1976". *Tempo Niterói*, Vol. 27, N°2 Maio/ago, 2021, pp. 311-331; Correa, Sofía. "Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958)". *Opciones. Revista del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea*, N°6, 1986, pp. 106-146.

5 Ver: Moulán, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago, LOM Ediciones, 2002, p. 188; Ffrench-Davis, Ricardo y Stallings, Bárbara (eds.). *Reformas, crecimiento y política en Chile desde 1973*. Santiago, LOM Ediciones, 2001, p. 24.

6 Ver: Vergara, Ángela. *Fighting Unemployment in Twentieth-Century Chile*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2021.

7 Ver: Cárdenas, Ana; Felipe Link y Stillerman, Joel (eds.). *¿Qué significa el trabajo hoy? Cambios y continuidades en una sociedad global*. Santiago, Catalonia, 2012.

empleo femenino de María Elena Valenzuela y Solange Sanches, además de la realizada por Helia Henríquez sobre el trabajo doméstico⁸.

Por otro lado, la bibliografía existente sobre la participación específica de mujeres en los PEM alude, principalmente, a la caracterización general a nivel nacional, sobre las actividades realizadas por las beneficiarias, la discusión sobre la calidad de subsidio o trabajo, y la vinculación con la economía y crisis económica de 1975 y 1982⁹. Desde otro plano de análisis, podemos destacar las investigaciones realizadas en la década del ochenta y noventa, por Teresa Valdés, Marisa Weinstein, María Isabel Toledo, Lilian Letelier; por Giselle Munizaga y Lilian Letelier; y por Norbert Lechner y Susana Levy, sobre la vinculación directa de las voluntarias de CEMA Chile y la Secretaría Nacional de la Mujer (SNM) con el PEM, en tanto la orientación y ejecución de la capacitación de mujeres en los denominados “talleres laborales”¹⁰. Estos trabajos pioneros identificaron la labor asistencialista, autoritaria e ideologizada proveniente de dichas instituciones dirigidas férreamente por la Primera Dama, Lucía Hiriart de Pinochet. Más recientemente, a nivel de investigaciones en el marco de tesis de grado en Historia, destacamos los aportes de Felipe Urra y Guillermo Retamal sobre temáticas asociadas a identidades laborales, sociabilidad y legitimación del régimen civil-militar a través de un uso clientelístico de las mujeres adscritas al PEM¹¹.

Sobre el trabajo realizado por mujeres en el PEM existen escasas investigaciones que problematicen, en primer lugar, la realidad vivida por ellas durante las

-
- 8 Valenzuela, María Elena y Sanches, Solange. “Trabajo doméstico e identidad: las trabajadoras domésticas remuneradas en Chile”. Ana Cárdenas; Link, Felipe y Stillerman, Joel (eds.). *¿Qué significa el trabajo hoy? Cambios y continuidades en una sociedad global*. Santiago, Catalonia, 2012, pp. 149-162; Henríquez, Helia. “El trabajo a domicilio que persiste y se renueva”. Cárdenas, Ana; Link, Felipe y Stillerman, Joel (eds.). *¿Qué significa el trabajo hoy? Cambios y continuidades en una sociedad global*. Santiago, Catalonia, 2012, pp. 209-218.
- 9 Ver Reyes, Nora. “Cambio estructural y crisis. El empleo de las mujeres en Chile en 1974-1989”. *Revista Uruguaya de Historia Económica*, Año XI, N°20, 2021, pp. 44-56; Schkolnik, Mariana y Teitelboim, Berta. *Pobreza y desempleo en Poblaciones. La otra cara del modelo neoliberal*. Santiago, PET, 1988.
- 10 Ver Lechner Norbert y Levy, Susana. “Notas sobre la vida cotidiana III: El disciplinamiento de la mujer”. Santiago, FLACSO, Material de discusión N°57, 1984; Arteaga, Ana María. “Politización de lo privado y subversión del cotidiano”. HOLA, Eugenia (coord.). *Mundo de mujer: continuidad y cambio*. Santiago, Ediciones Centro de Estudios de la Mujer (CEM), 1988, pp. 565-591; Valdés, Teresa; Weinstein, Marisa; Toledo, María Isabel y Letelier, Lilian. “Centros de madres 1973-1989 ¿Solo disciplinamiento?”. Documento de Trabajo N°416. Santiago, Programa FLACSO-Santiago, 1989; Valdés, Teresa; Gysling, Jacqueline y Benavente, M. Cristina. *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago*. Santiago, Serie Libros FLACSO, 1999.
- 11 Urra, Felipe. “Mujer, familia y empleo mínimo. Estudio sobre el clientelismo femenino, implementado a través del Programa de Empleo Mínimo entre 1974 y 1982 como método para legitimar la refundación del Estado promovida por el régimen de Pinochet”. Tesina de Licenciatura en Historia, Universidad Finis Terrae, Santiago, 2017; Retamal, Guillermo. “Mujeres del Programa de Empleo Mínimo en la localidad de Chiguayante: Identidades, trabajo y vínculos de sociabilidad (1975 y 1984)”. Tesina de Licenciatura en Historia. Universidad Andrés Bello. Concepción, 2016.

décadas del setenta y ochenta en provincias. Y, en segundo plano, que describan las tensiones a nivel de subjetividades entre la circulación de discursos oficiales del régimen militar sobre las identidades femeninas y aquellos prevaletentes en mujeres militantes de izquierda, vinculados a culturas políticas de izquierda, que, frente a la crisis económica, tuvieron que adscribirse a este tipo de programa.

Por ello nos interesó posicionar las reflexiones en contextos económicos y sociopolíticos locales, con el fin de identificar fuentes tanto orales como documentales (prensa) que nos permitieran dilucidar las dinámicas locales de las experiencias de mujeres trabajadoras y la respectiva circulación de discursos institucionales dirigidos a ellas. En este caso, nos situamos en el denominado Gran Concepción, conurbación que incluye ciudades destacadas en cuanto desarrollo económico, urbano y sociopolítico en la Historia Reciente de Chile¹². Ello, en gran medida dado el desarrollo industrial fortalecido por las políticas del estado empresario y la labor de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO)¹³. Estos centros urbanos atrajeron población migrante interna y externa de la provincia, dedicadas a actividades industriales, pesqueras, comerciales, de servicios y en menor medida agrícola-ganadera¹⁴. Hacia 1919, en el plano socio cultural, en Concepción, gracias a una iniciativa local y privada laica, se dio origen a la tercera universidad chilena, la Universidad de Concepción. Sin duda que esta universidad provinciana constituyó un polo de saber y de inquietud intelectual. Su irradiación se hizo sentir en la aspiración de educación profesional de jóvenes de los nuevos sectores sociales medios, urbanos y rurales¹⁵.

La población de estas localidades fue fuertemente afectada por el golpe militar de 1973. Hubo persecuciones focalizadas tanto a militantes de izquierda, especialmente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y del Movimiento

12 "Gran Concepción" es un área que concentra a las comunas de Concepción, Coronel, Chiguayante, Hualpén, Hualqui, Lota, Penco, San Pedro de la Paz, Talcahuano y Tomé, teniendo como centro a Concepción. Ver: Hernández, Hilario. "El Gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana". *Informaciones Geográficas*, N°30, 1983, pp. 47-70, p. 47.

13 Para zanjar diferencias, hubo negociaciones que dieron como resultado de la restricción de la gestión estatal, la que daría sólo cuenta de la creación y control de ciertas industrias estratégicas -especialmente del área energética- como fueron ENDESA (1944), ENAP (1950), CAP (1946) e IANSA (1952), y el financiamiento de otras como Industria Nacional de Neumáticos (1941); MADECO (1944); Corporación de Radio de Chile S.A. (1941). Ver: Pinto, Aníbal. "Estado y gran empresa: de la precrisis hasta el gobierno de Jorge Alessandri". *Colección estudios CIEPLAN*, N°16, 1985, pp. 5-40, p. 27; Muñoz, Oscar. "Economía y sociedad en Chile: Frustración y cambio en el desarrollo histórico". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N°4, 1992, pp. 517-532, p. 524.

14 La población de la provincia de Concepción en 1970 contaba con 581.046, siendo la población urbana el 90,33%. Pacheco, Arnoldo. *Historia de Concepción. Siglo XX*. Concepción, Municipalidad de Concepción, 1997, pp. 90-95.

15 *Ibidem*.

de Acción Popular Unitaria (MAPU), como a dirigentes/as sociales y sindicales. Por otra parte, los ajustes estructurales económicos propios de la instalación del modelo neoliberal afectaron profundamente a la población trabajadora, con aumento del desempleo y precarización de las condiciones de vida.

Para tener relatos en primera persona, accedimos a testimonios de tres mujeres militantes de izquierda que nos describieron sus experiencias diversas durante los años de la dictadura civil-militar, en el Gran Concepción¹⁶. Nos guiaron en la pesquisa histórica las siguientes interrogantes: ¿qué tipo de labores debieron realizar mujeres que accedieron al PEM y cómo esto significó una continuidad o cambio en la división sexual del trabajo?, ¿qué tipo de discursos identitarios circularon desde SNM y CEMA-Chile, a través de documentos oficiales y en la prensa, ¿sobre mujeres que accedieron al PEM 1975-1985 en el Gran Concepción? En relación con los tipos de capacitaciones que recibieron, ¿qué discursos, en cuanto a normas, valores e idearios políticos, fueron utilizados por la institucionalidad del gobierno civil-militar en la socialización de mujeres que ingresaron al PEM? Por ello, en esta línea de trabajo, el objetivo de este artículo es identificar la influencia del PEM en las mujeres beneficiarias, a nivel de discursos normativos y valóricos, tanto en el reforzamiento de identidades de género ligadas a la división sexual del trabajo tradicional, como en la calidad de sujetos activos en la instalación y legitimación del gobierno militar entre 1975-1985 en el Gran Concepción.

A nivel teórico nos interesan destacar las discusiones sobre subjetividad e identidades desde una perspectiva no estática, asumiendo sus complejidades, para lo cual nos ha sido de utilidad la categoría de análisis “género”, desde la comprensión de la historiadora estadounidense Joan Scott: “El género da cuenta de las relaciones sociales basadas en las diferencias que se perciben entre los sexos, es una manera primaria de significar relaciones de poder. Cada cultura construye y define las características y comportamientos de lo masculino y lo femenino”¹⁷. Los cambios en la organización social van de la mano con los cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es unidireccional. De esta manera, lo femenino se instala como categoría discontinua, con significados múltiples, en pugna entre di-

16 Entrevistas realizadas por la autora. Ellas formaron parte de la muestra intencional de una investigación mayor para mi Tesis Doctoral: Inostroza Gina. “Trayectorias de mujeres militantes de izquierda: socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y Concepción 1960-1990”. Tesis Doctoral, Programa Doctorado en Historia, Escuela Postgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago, 2020.

17 Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. Cangiano, María Cecilia y Dubois, Lindsay (estudio preliminar y selección de textos). *De mujer a Género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina S.A., 1993, pp. 17-50, p. 38.

versos discursos culturales circulantes que pueden convivir en determinados períodos y sociedades¹⁸.

El estudio de las identidades desde la categoría analítica de género permite aprehender los significados de las vivencias y su impacto en las propias vidas de las estudiadas¹⁹. Posiciona, además, las dimensiones de lo cotidiano, la interrelación del mundo público y privado, lo íntimo/privado y su articulación con lo social y político. Consideramos el concepto de identidad desde su dimensión subjetiva, permitiendo ampliar el estudio a dichas áreas en las cuales los roles asignados, las experiencias vividas, las construcciones o auto-construcciones, son factibles de análisis e interpretación. El análisis de identidades al interior de las Ciencias Sociales pasó de aquellas atribuciones automáticas, que eran extraídas de elementos diferenciadores como la raza, el sexo, clase o procedencia geográfica, hacia una comprensión de carácter múltiple y cambiante.

Actualmente se ha dado importancia a la relación intersubjetiva, tomando en cuenta tanto aquellos elementos que son atribuidos, como a los experimentados y/o vividos en forma personal. La atribución se vincula con las representaciones de carácter externo (desde los/a otros/as), mientras que los rasgos experimentados, surgen de un proceso de negociación entre individuos y la sociedad. Por ende, se despliega una estrecha relación que tiene el/la sujeto con su entorno, generando una relación directa -pero no absoluta- del yo con el exterior.

Las identidades son usadas como etiquetas que clasifican al sujeto desde variados puntos de vista, sea de donde emanen éstas, como al contexto donde el sujeto fue clasificado. Uno de los agentes que ha atribuido contenido y representaciones de las identidades de género ha sido el Estado, a través de sus políticas públicas que se concretizan en programas focalizados en determinados/as grupos de la población. A través de la historia de América Latina, una de las identidades atribuidas por los Estados, ha sido la de "la madre"; la cual ha devenido en pilar de ideologías maternalistas que han incidido en las vidas y autonomías de las mujeres. Según Rosario Aguirre, el maternalismo se debe comprender desde varios lugares: como representación social de la mujer como madre a nivel ideológico, e incluso desde la concepción feminista

18 Bolufer, Mónica y Morant, Isabel. "Identidades vividas, identidades atribuidas" Pérez-Fuentes, Pilar (ed.). *Entre dos orillas. Las mujeres en la historia de España y América Latina*. Barcelona, ICARIA, 2012, pp. 317-352, p. 318.

19 Ver Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002; Correa, Rosario. "La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica". *Proposiciones*, N°29, 1999, pp. 1-9.

de la diferencia. Este feminismo ha legitimado la identidad de madre, posicionando sus virtudes y valores específicos, que cuestionan el orden y poder patriarcal occidental²⁰.

Para la investigadora especialista en políticas públicas y género, Maxine Molyneux, los Estados, durante la consolidación republicana en el siglo XIX, legitimaron las virtudes de las mujeres, en cuanto madres, a favor de ideales revolucionarios o, al contrario, para defender valores nacionalistas y conservadores. Los imaginarios en torno a la maternidad conllevan símbolos, expectativas y valores que las vinculan con la reproducción, la crianza y el cuidado de otros/as²¹.

En el mismo nivel de imaginarios e ideologías incluimos el concepto “patria”, dado su alusión en discursos de afirmación del régimen militar chileno. La patria puede ser asociada a las emociones y valores, como afecto natural al lugar de nacimiento, de raigambre identitaria, en tanto el patriotismo entendido asociada a la virtud de la amistad, del resguardo del género humano²². Más aún, el patriotismo desde el siglo XIX, para las nacientes repúblicas latinoamericanas, se vincula con los conceptos de lo nacional y la nación, en su concatenación eminentemente política²³. El uso del concepto patria y patriotismo contienen en sí diversas atribuciones dependiendo el contexto. A saber, en los años sesenta y comienzos de los años setenta en Chile para algunos sectores de la izquierda se utilizó como amor a la patria en tanto, afecto, pasión y dar todo de sí para engrandecerla. En este sentido, las acciones tanto de la vida privada y pública se sincretizaron en una entrega y sacrificio, dar la vida en la construcción del socialismo²⁴.

20 Aguirre, Rosario. “Maternalismo y definición de necesidades”. Arboleda, María y Montalvo, Mariana (coord.). *Los procesos de reforma del Estado a la luz de las teorías de género*. Quito, Unión Internacional de Autoridades Locales (IULA)/Centro Latinoamericano de Capacitación y Desarrollo de Gobiernos Locales (CELCADEL), 1997, pp. 113-126; Aguirre, Rosario. “Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas”. Arriagada, Irma (coord.). *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*. Santiago, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), CEPAL, 2007, pp. 187-198.

21 Ver Molyneux, Maxine. “Twentieth-Century State Formations in Latin America”. Dore, Elizabeth y Molyneux, Maxine (eds.). *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*. Durham-Londres, Duke University Press, 2000, pp. 33-81; Molyneux, Maxine. “Género y ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas”. *Debate Feminista*, N°23, 2001, pp. 3-66; Luna, Lola. *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política*. Santiago de Cali, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Universidad del Valle/La Manzana de la Discordia, 2003.

22 Ver Bobbio, Norberto y Viroli, Maurizio. *Diálogo en torno a la república*. Barcelona, Tusquets, 2002; Lomné, Georges. “De la República y otras repúblicas: la regeneración de un concepto”. Aljovín de Losada, Cristóbal et al. *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. (Iberconceptos). Madrid, Fundación Carolina y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, pp. 1253-1372.

23 Ver a Torres, Isabel. “Nación”. *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. (Iberconceptos). Madrid, Fundación Carolina y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, pp. 894-905.

24 Ver Longoni, Ana. *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires, Grupo Norma, 2007.

La historiadora Margaret Power investigó sobre la relación de mujeres de derecha y su defensa de la patria durante la Unidad Popular²⁵. Durante ese período, en la propaganda y prensa de izquierda, la idea de "Patria" fue asociada a un proyecto de cambios socialistas -ligado a bienestar para la familia, lo colectivo- en el cual los valores como justicia e igualdad estarían presentes. En los últimos dos años del gobierno de Salvador Allende fue creado el "Frente Patriótico de Mujeres", en defensa de la patria, de los cambios logrados en el camino al socialismo. En tiempos de crisis, nuevamente se convocó a las mujeres en su calidad de madres, pero también de trabajadoras, argumentando que son las mejores defensoras de la patria amenazada por la guerra civil, enfrentamientos y muertes de chilenos. Es el discurso familiar y patriótico, en el cual las maternidades se entrecruzan, y las mujeres-madres asumen un rol politizado, en la calle, en el ejercicio ciudadano.

Nos interesan los discursos construidos desde la institucionalidad, en tanto soporte de circulación de ideas²⁶, en los campos de estudio de la denominada Nueva Historia Política e Historia Cultural²⁷, que se preocupan de identificar tanto el origen, la trayectoria, como las formas de recepción, valoración y transfiguraciones de ideas e ideologías²⁸.

Este artículo, en el plano metodológico, utiliza los relatos de tres militantes de izquierda del Gran Concepción, obtenidos a través de entrevistas realizadas²⁹ a una muestra intencional que, por tanto, no pretendió dar cuenta de una investigación representativa de la realidad. Las entrevistadas fueron Lidia (nacida en 1939), que desde sus orígenes como adolescente huilliche de la zona de San Juan de la Costa (Osorno) emigró en los años cincuenta a

25 Power, Margaret. *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009, p. 255.

26 Ver: Traverso, Enzo. *La historia como campo de batalla*. México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

27 Ver, a nivel de renovación de la Historia Política, las obras de Julliard, Jacques. "La Política" Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (comp.). *Hacer la Historia*. Tomo II. Nuevos enfoques. Barcelona, Laia, 1985; Rémond, René (dir.). *Pour une histoire politique*. Paris, Le Seuil, 1983. En Chile: Moyano, Cristina. "La historia política en el Bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N°15, Vol. 1, 2011, pp. 227-245.

28 Ver Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico* (1677). Madrid, Editora Nacional, 1982.

29 Los sujetos de estudio fueron dieciocho mujeres militantes de partidos de izquierda en la época de estudio (1960 a 1990), a saber, Partido Socialista, Partido Comunista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) provenientes de las ciudades de Concepción y Santiago que fueron entrevistadas para mi Tesis Doctoral. Inostroza, G. Trayectorias de mujeres militantes de izquierda: socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y Concepción 1960-1990. Tesis Doctoral Programa Doctorado en Historia, Escuela Postgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile. 2020.

Concepción. Es militante comunista hasta la actualidad y dirigente vecinal de la comuna de Hualpén. Allí trabajó en el servicio doméstico, contrajo matrimonio y a la par fue reclutada por el Partido Comunista de Chile. En los años ochenta ingresó al PEM. En segundo lugar, Rosa (nacida en 1948), de origen popular, que en el año 1970 era una pobladora de solo veinte años, dueña de casa, casada y con un hijo. Transitó por varios lugres de residencia, todos ellos precarios, en el sector de Lorenzo Arenas y en Palomares. Fue Militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) desde 1969 a 1988. Fue dirigente del Campamento Lenin que cambió de nombre durante la dictadura a Población Diego Portales I³⁰. Ingresó al PEM el año 1980 y estuvo hasta el año 1985 años. Y, por último, Imilsa (nacida en 1938), originaria de una familia campesina de la zona de Huillincó en la cordillera de Nahuelbuta (provincia de Arauco). Emigró siendo una adolescente hasta la ciudad de Concepción. Ingresó al Partido Socialista de Chile en 1956, fue dirigente del Sindicato Intempresas de Trabajadoras de Casas Particulares (SINTRACAP). Accedió a los beneficios del PEM entre los años 1979 hasta 1984.

En forma paralela se revisaron publicaciones periódicas de Concepción: *El Sur* y *El Diario Color* entre los años 1975 a 1985 (noticias contingentes, columnas de opinión y entrevistas a personeros de gobierno de la época). El primero era de tendencia, en sus orígenes, radical, y hacia los años sesenta seguía manteniendo posturas políticas de centro³¹; el segundo surgió en 1971, de tendencia allendista, pero que rápidamente fue intervenido por la junta militar en marzo de 1974³². La revisión de prensa nos permitió identificar los discursos del gobierno civil-militar a través de la publicación de Mensajes Presidenciales, Mensajes de la Primera Dama, Lucía Hiriart, cobertura de noticias referidas a los programas gubernamentales a nivel local, además de entrevistas a beneficiarias del PEM en localidades del gran Concepción.

El análisis de los datos cualitativos se realizó dentro de un marco interpretativo mediante la utilización del análisis de contenido temático, que permite examinar e interpretar los significados y significantes de los relatos en

30 Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Diego Portales I. Programa Recuperación de Barrios. Talcahuano, 2010. p. 15.

31 Este periódico fue fundado en 1882 en manos de Juan Castellón Larenas, masón y militante del Partido Radical, quien fue perdiendo progresivamente el interés por el periódico. En 1904 el periódico se independizó del radicalismo. En 1943 Aurelio Lamas Benavente decidió traspasar la propiedad del diario a los miembros de su familia, por lo cual se constituyó una empresa periodística que se denominó "Diario EL SUR S.A.," figura legal que se mantiene hasta hoy.

32 En 1973 desaparecen los accionistas ligados al Partido Socialista y Comunista, por expropiación de sus bienes. La Sociedad quedó reducida al fisco con la propiedad de un 50% de las acciones, y a Nuncio Ready con la otra mitad. A partir del 24 de mayo de 1974, el fisco, junto a la empresa Sociedad Periodística del Sur, tomaron el control del diario. Caballero, Carlos. "El *Diario Color* 1971-1977". Seminario de Título. Carrera de Periodismo. Universidad de Concepción. Concepción, 1997, pp. 25-28.

atención a las categorías deductivas, surgidas según la revisión y discusión teórica y bibliográfica³³.

SURGIMIENTO Y CARACTERÍSTICAS DEL PEM

Corría el año 1975 cuando comenzó a empeorar drásticamente la calidad y condiciones de vida de Lidia, Rosa e Imilsa. Ellas no pudieron acceder a estudios superiores. Las dos primeras cursaron entre dos a seis años de educación primaria y la última con secundaria incompleta. Sus trayectorias estuvieron marcadas por la emigración desde sectores semirurales a ciudades y, tempranamente, ingresaron al mercado del trabajo, cuando tenían entre 16 y 21 años de edad. Ellas contrajeron matrimonio con hombres de su mismo status social, o sea, provenientes de los sectores populares, cuyos oficios variaron entre panadero (Lidia), albañil (Rosa) y pintor (Imilsa). Fueron parte de la población que legitimó la formalidad del matrimonio, pues en Chile hubo un aumento de la tasa de nupcialidad entre 1950 y 1970. El vínculo se había consagrado como pilar de la familia moderna, especialmente en la clase media y alta, pero también alcanzado a los sectores obreros y populares. La decisión de continuar trabajando remuneradamente fue asumida junto a la pareja, principalmente motivada por la necesidad de contar con dos ingresos para solventar gastos familiares.

En 1975, la crisis económica les afectó a ellas y sus parejas a nivel laboral, y ello se aunó a la carestía y precariedad que azotaba al entorno poblacional. Ellas recordaron esas vivencias, de la siguiente forma:

"Nosotros apenas hemos vivido aquí muy mal, en el tiempo de dictadura yo viví muy mal, con un fuego allá afuera, con leña muchos años y sin luz. Los compañeros se reunían aquí y yo les hacía sopaipillas allá afuera, le ponía unas brasas de fuego aquí debajo de esta misma mesa, ahí debajo. No había una silla, había bancas"³⁴.

"Yo era dirigente en esos momentos, aquí se dieron muchas cosas, miserias, hambres, muertes, como le decía de un principio, entonces todo eso uno"³⁵.

"Yo trabajé desde muy joven y mi esposo también, y durante los primeros años después del Golpe, fueron muy terribles para todos. Los salarios eran miserables, no alcanzaba para nada"³⁶.

33 Fernández, Lissette. "¿Cómo analizar datos cualitativos?". *Butlletí LaRecerca*. Institut de Ciències de l'Educació, Universitat de Barcelona, 2006. Ficha N°7.

34 Entrevista de la autora a Lidia. Hualpén, mayo de 2016.

35 Entrevista de la autora a Rosa. Talcahuano, mayo de 2016.

36 Entrevista de la autora Imilsa. Concepción, abril 2016.

Las condiciones de vida empobrecidas incluyeron la escasez de alimentos, de servicios de electricidad y calefacción, y en gran parte, debido a la cesantía tanto de ellas como de sus parejas. En ese momento no contaron con apoyo de beneficios o subsidios, pues el Estado fue desmantelado en su estructura de resguardo de las necesidades básicas de la población. En el año 1975, la crisis afectó al mundo laboral, el desempleo en Chile subió a cifras de dos dígitos alcanzando ese año un 15,7%³⁷, y en su momento más crítico bordeó los 30%³⁸. Posteriormente vino la crisis de 1982, cuando el desempleo afectó más fuertemente a los grupos más vulnerables, ya que más del 50% de los desocupados pertenecía al 20% de menores ingresos³⁹.

Las políticas neoliberales basadas en el Plan Laboral fueron mucho más traumáticas para la clase trabajadora que la misma represión en sí. En este sentido, además, afectó directamente los derechos e instituciones que resguardaban a los trabajadores y, junto con ello, la ilegalización de la Central Única de Trabajadores y, por cierto, las numerosas trabas para ejercer el derecho a huelga, dirigentes sindicales elegidos por el gobierno, etc.⁴⁰.

Entre las medidas asumidas por el gobierno civil-militar estuvieron las estrategias subsidiarias dirigidas a la población empobrecida, siendo una de ellas el Programa de Empleo Mínimo (PEM). En 1982 se creó el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH), el cual consistió en dar trabajo a quienes eran considerados los sostenedores de los hogares, en su mayoría hombres⁴¹. Los recursos que se destinaban al PEM eran emitidos por el Estado y administrados por las municipalidades, las cuales distribuían el presupuesto entre los gastos de operación, compra de materiales, pago de capacitaciones y sueldos⁴².

El régimen militar basó su política de “erradicación de la pobreza” promoviendo la ayuda estatal a través de planes de asistencia y acción social que fueran

37 Reyes, “Cambio estructural y crisis. El empleo de las mujeres en Chile en 1974-1989”, p. 48.

38 Gazmuri, Cristián. *Historia de Chile 1891-1994. Política, economía, sociedad, vida privada, episodios*. Santiago, RIL Editores, 2012, p. 413.

39 Reyes, “Cambio estructural y crisis. El empleo de las mujeres en Chile en 1974-1989”, p. 49.

40 Narbona, Karina. “Antecedentes del modelo de relaciones laborales chileno”. Documento del Observatorio Social del Proyecto Plataformas Territoriales por los derechos Económicos y Sociales: Previsión, Trabajo, Educación y Salud. Fundación Sol. Santiago, 2014, p. 17. https://www.fundacionisol.cl/cl_luzit_herramientas/static/vpcontent/uploads/2016/03/Modelo-Laboral-Chileno2.pdf

41 Clavel, Carlos. *Estudio sobre los programas especiales de empleo*. Tomo I. Santiago, Universidad de Chile, 1985, p. 12.

42 Huneeus, *El régimen de Pinochet*, p. 353; Meller, Patricio y Solimano, Andrés. “Desempleo en Chile: interpretación y políticas económicas alternativas”. Foxley, Alejandro; Arellano, José Pablo; Aninat, Eduardo; Cortázar, René; Meller, Patricio; Muñoz, Oscar y Ffrench-Davis, Ricardo. *Reconstrucción Económica para la Democracia*. Santiago, Editorial Aconcagua/CIEPLAN, 1984, pp. 149-188, p. 165.

en directa solución de los problemas que afectaban a la comunidad, entre ellos “programas tales como el PEM, alimentación escolar y el abastecimiento y distribución de educación y atención parvularia”⁴³. Las municipalidades focalizaron vivienda, obras públicas, educación, aseo y ornato de los espacios públicos como los ámbitos de trabajo para hombres y mujeres inscritos en el PEM. Los programas instalados para solucionar en parte el desempleo y aumento de la pobreza se enmarcaron en políticas asistencialistas de corte autoritario. La historiadora María Angélica Illanes ha planteado al respecto que la dictadura retrotrajo a la sociedad al siglo XIX en el plano social, económico y político, dado que separó al pueblo del Estado⁴⁴.

En Concepción, el PEM comenzó a funcionar el martes 1 de abril de 1975 en el Estadio Regional de Concepción. La prensa de la época registro dicho evento:

“Hoy se inició en la comuna de Concepción del Plan del Empleo Mínimo, cuando a las 8 horas se presentó en los lugares a que han sido asignadas las personas contratadas ayer en el Estadio Regional. Es el primer contingente de cesantes que se acoge a este plan rotativo, en cuanto a la condición en que entran a laborar, ya que el grupo que comienza hoy permanecerá solo 90 días exactos en funciones, transcurridos los cuales será remplazado por un nuevo contingente”⁴⁵.

Para junio de 1975 el número de adscritos en la Provincia del Bío Bío alcanzó las 2.574 personas, siendo solo en Concepción más de 1.056 adscritos/as⁴⁶, y aumentó a 226.779 adscritos/as durante 1982, y al año siguiente el alza fue de un 33%. El aumento se debió a los altos niveles de cesantía que mantuvo al país durante la recesión. Por ejemplo, en la zona del Gran Concepción, en las localidades de Penco y Chiguayante, quebraron respectivamente la refinadora de azúcar CRAV y la Fábrica Textil.

Si bien es cierto, el PEM estaba pensado para darles trabajo a los jefes de hogar, entendiendo este enunciado en su concepción masculina, a partir de 1976 la integración de las mujeres creció rápidamente debido a que el régimen ya no puso trabas para que la mujer se desarrollara en este tipo de programas. Podemos visibilizar el ingreso de mujeres en forma expansiva en los años ochenta, dado la falta de otras oportunidades laborales para ellas, como lo

43 “Erradicación de extrema pobreza es tarea prioritaria del Gobierno”. *El Sur*. Concepción, 14 de enero de 1982, p. 44.

44 Illanes, María Angélica. *En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia. Historia social de salud pública. Chile 1880/1973*. Santiago, ANDROS, 1993, p. 505.

45 “Plan del Empleo Mínimo: Bajo número de cesantes”. *El Sur*. Concepción, 1 de abril de 1975, p. 3, citado por Retamal, “Mujeres del Programa de Empleo Mínimo en la localidad de Chiguayante”, p. 120.

46 *Idem*.

señala uno de los testimonios de una beneficiaria del programa que fue entrevistada por la prensa local:

“... así piensa Verónica Leiva (3 hijos, dueña de casa, con 23 años de edad y desde hace dos meses en el taller que funciona en la parroquia San Pablo): ‘Estoy aquí, porque trabajo en otra parte no se encuentra. Creo que esto es bueno, porque uno aprende bastante: a coser, a tejer y a compartir con otras personas y compañeras y se sale de la rutina de la casa. Y espero, aunque ahora no sabría decirle, poder buscar algo mejor’”⁴⁷.

La entrevistada señaló que fue una gran oportunidad el poder sumarse a los talleres laborales, dada la falencia de trabajos. Su realidad se sumó a la de Lidia, Rosa e Imilsa y numerosas mujeres a lo largo del territorio chileno. Por lo tanto, la demanda de trabajo influyó en el alza de la tasa de participación laboral femenina, “aumentando desde un 25%, a principios de los setenta, a un 30% en los ochenta, lo cual sin duda contribuyó a la inserción formal e informal de la mujer al mundo laboral”⁴⁸.

Entre las consecuencias más reiteradas en los procesos de crisis a través de la historia de Occidente, y en especial de América Latina, han afectado fuertemente no solo el trabajo de las mujeres, sino también el rol que cumplen en la sobrevivencia familiar⁴⁹. Lamentablemente, la mano de obra femenina, tanto para aquellas mujeres que se reinsertan o ingresan por primera vez al mercado de trabajo, se constituye en una fuerza de trabajo secundaria y remitida a fines residuales o complementarios⁵⁰.

El Programa de Empleo Mínimo se operacionalizó a través de proyectos de las propias municipalidades, quienes distribuyeron a la población en tareas de su interés, como las faenas de operaciones de invierno (creación de desagües,

47 “Mil cincuenta mujeres laboran en el P.E.M. de Chiguayante en talleres laborales.” *El Sur*. Concepción, 8 de mayo de 1983, p. 5.

48 Valenzuela, María Elena. “Las mujeres en la transición democrática” Drake, Paul y Jaksic, Iván (eds.). *El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1882-1990*. Santiago, FLACSO, 1993, pp. 307-350, p. 309.

49 Espey, Jessica; Harper, Caroline y Jones, Nicola. “Crisis, Care and Childhood: The Impact of Economic Crisis on Care Work in Poor Households in the Developing World?” Pearson, Ruth y Sweetman, Caroline (ed.). *Gender and the Economic Crisis*. Practical Action Publishing y Oxfam GB, 2011, pp. 129-145, citado en Reyes, “Cambio estructural y crisis. El empleo de las mujeres en Chile en 1974-1989”, p. 45.

50 Según la investigadora argentina Marcela Cerrutti, las políticas estructurales del sistema neoliberal consideran el trabajo de las mujeres como secundario. El empleo de las mujeres se comportaría de manera contra cíclica, ya que en contextos de crisis deben buscar sustento familiar, frente a desempleo de parejas o familiares, así se produce el efecto “trabajador adicional”. Cuando los proveedores primarios consiguen un trabajo, las mujeres generalmente se retiran del mercado del trabajo. Cerrutti, Marcela. “Economic Reform, Structural Adjustment and Female Labor Force Participation in Buenos Aires”. *Argentina. World Development*, Vol. 28, N°5, 2000, pp. 879-891, citado por Reyes, “Cambio estructural y crisis. El empleo de las mujeres en Chile en 1974-1989”, p. 46.

cunetas, calles y aceras), preparación de terrenos y nuevos jardines, y la habilitación de calles y aceras. Estas tareas fueron designadas a los hombres, en tanto a las mujeres se le asignó a la realización de actividades ligadas a aseos en espacios públicos (escuelas, hogares de ancianos, labores de aseo y ornato en la vía pública) y la fabricación de artesanías, tejidos, costuras que se realizaban en los denominados talleres dictados y administrados por la Secretaria Regional de la Mujer y CEMA-Chile. Al respecto, podemos destacar algunas informaciones publicadas en la prensa de Concepción hacia 1980:

"El Estadio Regional de Concepción, cuyos camarines y graderías sirven de salas de clases para que 220 mujeres participen en diez cursos, entre los que se cuentan modas, peluquería, tejido a palillo y alfabetización, entre otros"⁵¹.

"En los talleres laborales del PEM se entregó lana y materiales para la confección de 8 mil 378 prendas de vestir, con participación de 22 unidades vecinales"⁵².

"En el caso de Concepción, mayoría son mujeres, que trabajan en talleres laborales, confeccionando prendas de vestir, que posteriormente se entregan a familias de escasos recursos, en operativos sociales, a través de las organizaciones de voluntariado de la comuna. También confeccionan jumpers, chalecos, bolsos y estuches, que se destinan a alumnos necesitados, en escuelas dependientes del sistema Comunal de Educación, así como juguetes para la Navidad"⁵³.

Entre nuestras entrevistadas, destacamos que Lidia, Rosa e Imilsa trabajaron en el PEM por varios años en los años ochenta, y fueron el único ingreso familiar pues ellas asumieron como jefas de hogar. Laboraron en talleres de costura y también en el aseo y pintura de mesas y sillas de establecimientos escolares. A partir de esos relatos y de la información de prensa, además de las investigaciones existentes a nivel nacional, podemos identificar que las rutinas de trabajo y las actividades laborales realizadas por las mujeres en los talleres del PEM se vincularon a labores asociadas a los quehaceres domésticos y, en cambio, a los hombres se les asignó tareas en las cuales la fuerza física era la principal herramienta de la mano de obra no especializado. Es decir, bajo una rígida y conservadora división sexual del trabajo.

51 "Intendente visitará cursos del PEM." *El Sur*. Concepción, 31 de enero de 1980, p. 4.

52 "Mano de obra del PEM presente en diversas obras municipales." *El Sur*. Concepción, 19 de enero de 1982, p. 4.

53 "Concepción: Normal es asignación de cuotas PEM y POHJ." *El Sur*. Concepción, 5 de marzo de 1986, p. 13.

Entre 1975 y 1983 la SNM desplegó entre sus 321 sedes en todo el país una agenda de capacitaciones que alcanzó a 430.741 socias⁵⁴. La Secretaría Nacional de la Mujer se creó por el Decreto Ley N°1.385, de 1976 y dependió de División de Organizaciones Civiles del Ministerio Secretaría de Gobierno, y tuvo como objetivo: “colaborar en la relación del Supremo Gobierno con las organizaciones femeninas para integrar a la mujer en el desarrollo social, cultural y económico del país, a través de su trabajo organizado y voluntario”. Algunas de sus tareas principales fueron capacitar a voluntarias, realizar programas orientados a la capacitación de la mujer, difundir los valores familiares, destacar la importancia de la mujer, y cooperar en la orientación para su mejor desempeño como madre, cónyuge y dueña de casa, e incentivar la participación de la mujer en labores de desarrollo social, cultural y económico⁵⁵.

El origen de los Centros de Madres se remonta a los años sesenta, durante el gobierno de Eduardo Frei⁵⁶, continuado por Salvador Allende. Tuvieron una reconfiguración institucional, puesto que en 1977 desde el Ministerio del Interior se emitieron una serie de circulares cuyo objetivo fue controlar, intervenir e incluso disolver temporalmente organizaciones vecinales, entre ellas, los Centros de Madres. Las circulares determinaron nuevas asignaciones a las nuevas directivas, controles económicos, presentación de balances semestrales y control de las reuniones y sus temarios⁵⁷. En 1981 se cambiaron los estatutos y se creó Fundación Graciela Letelier de Ibáñez CEMA Chile, regida por la Ley N°16.990 más sus modificaciones⁵⁸. Según la Memoria Institucional de 1981, se convirtió en una corporación de derecho privado, sin fines de lucro, con prohibición de cualquier atisbo de proselitismo político o religioso⁵⁹. Esta refundación de la institución se realizó bajo los idearios conservadores, autoritarios y con un claro discurso patriota. En 1983 CEMA contaba con 6.000 voluntarias que organizaban a 230.000 socias en más de 10.000 Centros de Madres a lo largo del país⁶⁰.

54 Lechner y Levy, “Notas sobre la vida cotidiana. III. El disciplinamiento de la mujer”, p. 11.

55 “Historia de la Ley N°19.023 Crea el Servicio Nacional de la Mujer”. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile <https://www.bcn.cl/historiadelaley/historia-de-la-ley/vista-expandida/7278/>

56 El 7 de agosto de 1968 se promulgó la Ley N°16.880 de Juntas de Vecinos y Organizaciones Comunitarias, que incluía a los Centros de Madres (CEMAS). Rojas Mira, Claudia. “Poder, mujeres y cambio en Chile (1964-1973): un capítulo de nuestra historia”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, Itzapalapa. México D.F., 1994, p. 57.

57 Valdés, Weinstein, Toledo y Letelier, “Centros de madres 1973-1989 ¿Solo disciplinamiento?”, pp. 34-35.

58 *Ibidem*.

59 “Memoria de CEMA-Chile”. Santiago, 1983, p. 4, citado en Lechner y Levy, “Notas sobre la vida cotidiana. III. El disciplinamiento de la mujer”, p. 7.

60 “Suplemento dedicado a CEMA”. *El Mercurio*. Santiago, 25 de febrero de 1983, citado por Lechner y Levy, “Notas sobre la vida cotidiana. III. El disciplinamiento de la mujer”, p. 7.

Los talleres laborales estaban organizados y altamente jerarquizados, en tanto existía una jefa o encargada administrativa y una monitora. Todas ellas provenían de los CEMAS o desde SNM. En el caso de los CEMAS, todas las mujeres se ubicaban como socias, tanto las capacitadas como las capacitadoras. Las socias del voluntariado que trabajaban percibían un ingreso estable. El carácter feminizado de los talleres incluía capacitadoras, personal encargado de contabilizar la asistencia a dichos talleres y, por cierto, las beneficiarias.

CIRCULACIÓN DEL DISCURSO MATERNALISTA

La experiencia de participar y ser beneficiarias del PEM significó para Lidia, Rosa e Imilsa, volver a retomar, en cierta medida, actividades laborales, y compatibilizaron los roles de trabajadoras remuneradas con el de esposas, madres y dirigentes sociales. Para aquellas que ingresaban por primera vez al mundo del trabajo fue un desafío esta compatibilización. A las mujeres, el ingreso al mercado del trabajo les abrió paso al mundo público, lo cual conllevó socializar con distintas personas y generar sus propios ingresos. Según la investigación de Guillermo Retamal sobre mujeres trabajadoras PEM en la localidad de Chiguayante⁶¹, la experiencia laboral generó un cambio subjetivo positivo, en tanto la convivencia con otras personas, ampliación de sus relaciones sociales, benefició a las mujeres, no solamente a nivel de ingresos económicos, sino también a nivel personal y emocional.

Lo interesante es dilucidar la influencia a nivel identitario, puesto que, para aquellas mujeres como Lidia, Rosa e Imilsa, dadas sus experiencias previas, contaban con una autopercepción como mujeres trabajadoras, la que compatibilizaban con su identidad de madres:

“Me cambiaron y me llevaron a la Escuela 8, ahí hacíamos aseo y ahí tuve hartos años. Y cambié a mis hijos de colegio, porque como yo estaba ahí, los cambié de colegio también, los llevaba y los traía y me quedaba a una cuadra de mi casa y nos llevaron a talleres para aprender algo y le tejíamos a la Municipalidad, nos daban lana y nos daban dos semanas para tejer”⁶².

“Entonces con mi hijo estudiaba yo me quedaba con él, los niños se iban a sus salas. Y a la hora de colación yo le daba lo que yo comía, algunas veces nos daban comida en el mismo colegio, otras veces no”⁶³.

61 Retamal, “Mujeres del Programa de Empleo Mínimo en la localidad de Chiguayante”, pp. 200-202.

62 Entrevista de la autora a Rosa Talcahuano, mayo de 2016.

63 Entrevista de la autora a Imilsa. Concepción, abril de 2016.

En cambio, para aquellas que ingresaron al PEM como una forma de resolver los problemas de sobrevivencia y carestías familiares, se configuró una superposición de las identidades de madres-jefas de hogar por sobre la identidad de trabajadora. Esto, en parte, por varios factores, entre ellos la fuerte socialización -primaria y secundaria-⁶⁴ de mujeres, marcada por un ideario tradicional de género, a través del cual se legitimó una rígida división sexual del trabajo que posicionó preferentemente a las mujeres en el mundo privado, con roles reproductivos y domésticos, en tanto a los hombres se les asignó su presencia casi natural en el ámbito público, en las esferas laborales y aquellas ligadas a la participación y deliberación política. Esto ha traído repercusiones en cuanto al tipo de trabajo asumido por mujeres en tiempos de crisis, caracterizado por su carácter supletorio (secundario), falta de estabilidad y permanencia en el tiempo, menores ingresos en comparación a los hombres, y mayores dificultades para asumir dirigencias, especialmente en contextos dictatoriales.

El Estado asistencial y subsidiario, a través de la historia, ha instalado un discurso familiarista en el cual se asienta la nación. Para ello, el orden jurídico y las políticas públicas asociadas a la seguridad, salud, bienestar, educación apelaron a las mujeres como actrices y responsables de reproducción biológica y social de los futuros ciudadanos. Para comprender los procesos históricos recientes en Chile resulta necesario complejizar la continuidad o cambio en los discursos maternalistas de los gobiernos y en las políticas públicas de largo alcance, tanto en tiempos de gobiernos de izquierda como de derecha.

En el caso chileno, desde la década del veinte, con la legislación social, se hizo visible el proceso de "familiarización" de la sociedad que se llevará adelante al tenor del desarrollo de la sociedad salarial. Esto se dio bajo el impulso a la familia sancionada por el matrimonio civil, que se dio en paralelo a la emergencia de la clase media a cargo de la conducción política del país. Las ideas sobre familia, hombres y mujeres en ella, se fueron incubando gradualmente, sobre todo en los sectores populares a raíz del denominado "salario familiar y la maternidad moral"; se fue construyendo en el contexto de los debates sobre el papel del Estado en la "cuestión social" que dieron curso, en 1924, a las llamadas "leyes sociales".

64 La socialización como un proceso permanente en la vida de las personas. Por tanto, se presenta una socialización primaria en niños y adolescentes y aquella secundaria que continúa en la adultez. Además, se pueden estudiar los entornos de socialización en cuanto comunidades, léase familia, escuela, medios de comunicación y los agentes de socialización, que son aquellas personas que ejercen una transferencia de conocimientos, valores y actitudes hacia la política, destacándose los maestros, los pares (vecinos, amigos). La socialización trata sobre adquisición de valores y normas que organizan un mapa sobre el cual se registran contenidos y eventos de la cotidianidad. Ver Braud, Philippe. *Sociología política*. París, L.G.D.J., 2000; Percheron, Annick. "Socialisation et tradition: transmission et invention du politique" *Pouvoirs. Revue française d'études constitutionnelles et politiques*, N°42, 1987, pp. 43-51.

Durante la década de 1930, los discursos del Frente Popular, bajo gobiernos radicales, asumieron como una de las metas importantes el cuidado del cuerpo del pueblo, de los niños, bajo la responsabilidad asignada a las madres⁶⁵. Por tanto, la relación del Estado -en especial de los gobiernos de turno- con las mujeres trabajadoras estuvo signada por este discurso familiarista y pronatalista, dentro del cual el hombre era visualizado como el proveedor de la familia y un ciudadano entregado a los altos valores de la nación. Estas representaciones identitarias continuaron durante los gobiernos radicales e incluso en la década del sesenta. Se trataba en ese entonces de "reforzar una estructura social edificada sobre una base familiar tradicional, entendida esta como el pilar del orden social digno de ser reforzado mediante políticas públicas; por lo mismo, para recibir las prestaciones estipuladas, las familias debían estar formalmente legalizadas"⁶⁶.

Desde los primeros mensajes de la Junta de Gobierno de 1973, post golpe de Estado, se remarcó el papel de las valientes mujeres chilenas en la instalación del nuevo orden, legitimando su identidad de "mujer-madre" como la piedra fundamental de la familia y de la patria. Por ello, la labor de las instituciones dirigidas a las mujeres y la familia, especialmente de la reconfiguración de CEMA-Chile y la SNM, fue dirigir esfuerzos a las "madres" pobres, aquellas que necesitaban del Estado para cumplir con su rol reproductivo y educativo de las nuevas generaciones bajo los valores del régimen militar. El propio General Augusto Pinochet, como Presidente de la Junta de Gobierno, en abril de 1974, dio un Discurso dirigido a las Mujeres de Chile, del cual destacamos la siguiente afirmación:

"... haciendo comprender los deberes y obligaciones que tienen como cuidadoras y dándoles las bases para que ese muchacho, cuando llegue a la madurez y tenga que responder a esta tierra, lo haga con el alma abierta y el corazón pleno de amor a la Patria"⁶⁷.

Las voluntarias de CEMA y las funcionarias del SNM se instalaron como capacitadoras-adoctrinadoras de las más empobrecidas de la sociedad, en tiempos en que, a nivel sociopolítico, se perseguía y reprimía cualquier intento de sociabilidad que incluyera exigir derechos y ejercer una ciudadanía plena. En la

65 Aguirre Cerda, Pedro. *Mensaje Presidencial*, 1939, citado por Riveros, Luis; Salas, Emma y Merino, Luis. *Don Pedro Aguirre Cerda. Estadista y educador*. Santiago, Club de la República, 1996, p. 65.

66 Valdés, Ximena. *La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. Santiago, LOM Ediciones, 2007, p. 196.

67 Pinochet Ugarte, Augusto. *La Junta de Gobierno se dirige a las Mujeres de Chile. Discurso pronunciado por el Presidente de la Junta de Gobierno*, General Augusto Pinochet, en el Edificio Diego Portales, ante varios miles de dirigentes femeninas, el día 24 de abril de 1974. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.

prensa local de Concepción se destacó la importancia de los espacios creados por las voluntarias, los cuales se caracterizaron por la entrega de seguridad, cariño y respeto:

“Agotadora labor cumple CEMA: El Sur entrevistó a la esposa del intendente, Carmen Solís de Ovando de Toro, vicepresidenta de la institución... ‘la señora Carmen’ como le dicen en forma cariñosa las madres y pobladoras que llegan a exponerles sus problemas, tiene para todas una palabra amable y una sonrisa y, dentro de lo posible, una solución”⁶⁸.

Las “madrecitas” de los talleres, reconocían y agradecían no solo los beneficios pecuniarios del programa de gobierno, sino el trato, las expresiones de acogida a sus necesidades de afecto y sociabilidad desplegadas tanto por las voluntarias como por las representantes institucionales dueñas del poder. En el ambiente en el cual se propiciaba la apoliticidad de las personas, la negación de su ciudadanía en cuanto autodeterminación y procesos deliberativos, las mujeres se convirtieron en beneficiarias de un asistencialismo autoritario.

LUCÍA HIRIARTY SU DISCURSO A LAS MADRES

Lucía Hiriart de Pinochet se colocó al mando de la Fundación CEMA y tuvo un **férreo seguimiento** a las labores del SNM. A continuación, unos párrafos de mensajes dirigidos a las madres chilenas, beneficiarias de la institucionalidad del régimen:

“Estoy feliz de tener esta oportunidad de poder enviar un saludo a las madres chilenas [...]

A las madres les digo que sigan con el mismo afán, con el mismo cariño, por su familia por Chile. Hay una madre anónima que está en su casa, haciendo una función rutinaria y tiene la misma importancia para nosotros [...] que cualquier otra mujer que esté trabajando”⁶⁹.

“Queridas madres chilenas. ...Qué desafío es ser madre! qué difícil es el rol de ustedes tan importante, tan trascendental y, a la vez, tan maravilloso. Ser madre es ser toda ternura, es entregar el amor que tenemos dentro de nuestro corazón para los seres que nos rodean, porque la madre no solo se dedica a sus hijos pequeños y mayores., sino que en ese corazón de madre se anida también el amor al esposo, que es un poco amor de madre. No

68 *El Sur*. Concepción, 9 de noviembre 1980, p. 17.

69 “De la Primera Dama: Mensaje a las Madres de Chile Santiago. Saludo de Lucía Hiriart” *El Sur*. Concepción, 11 de mayo de 1977, p. 14.

siempre el esposo es tan fuerte como para poder ser, en cada momento, un pilar de la familia. Necesita mucho del amor que se matiza levemente con el amor de madre"⁷⁰.

Lucía despliega un discurso marcado por la emocionalidad, engrandece a las mujeres en cuanto madres y dueñas de casa, que forman y dan amor al interior de la familia, es decir, en el espacio privado. Además, configura la imagen de una "super madre"; dado que actuar como la madre de sus hijos/as, pero también lo es de su esposo, como extensión de labores de cuidado a otros, ello asociado a la mantención de los pilares de la sociedad, el resguardo de la fe, la armonía del hogar y de la patria.

Desde un análisis de género podemos encontrar explicaciones de cómo cada sociedad ha buscado la forma de organizar los valores e imponerlos a través de diferentes mecanismos, como los discursos del orden: sistemas de legitimación, enunciados, normativas y reglas de justificación y sanciones de las conductas no deseables. Entre estos discursos encontramos en Latinoamérica los provenientes de creencias cristianas, tanto iglesias católicas como evangélicas. La conjunción de religiones y mitos de las culturas prehispánicas con las hispanas ponen en relevancia la figura de la Virgen-madre. Las diosas indias encontrarán en la silueta de la Virgen Madre europea un símbolo de conjunción, síntesis cultural que trae consigo el sincretismo religioso donde la figura de lo materno cobra relevancia, puesto que se esencializa la identidad del deber "ser mujer" configurado en torno a lo materno, y este rasgo deviene en significativo del acontecer y sus relaciones con el mundo. Según la antropóloga chilena Sonia Montecino, esta presencia marcó la configuración de una identidad femenina en Chile, asociado a lo materno, hiperbolizándose en el periodo de régimen autoritario. La contraparte de la simbología Virgen María es la figura de la bruja⁷¹.

Por otro lado, las voluntarias y las madres compartían conductas y actitudes de entrega hacia los/as otros/as, a los más desprotegidos y vulnerables. Así, se legitimaba la labor asistencialista de mujeres de clase media y alta, dirigida a los más necesitados y pobres de la sociedad, en un accionar de cuidado a los otros, en extensión de roles de madres de lo privado a lo público. Para algunas teóricas feministas, entre ellas Celia Amorós y Marcela Lagarde, las alusiones al cuidar de los otros, educándolos, sirviéndolos, están conectadas con un mo-

70 *El Mercurio*. Santiago, 10 de mayo de 1983, p. 8.

71 Ver Montecino, Sonia. *Madres y huachos, alegoría de mestizaje chileno*. Santiago, Editorial Sudamericana, 1991.

delo genérico asentado en el “ser para otros”⁷². Ello es debido a procesos de socialización primaria que, a pesar de otras influencias liberales a las cuales han estado expuestas en la familia, la escuela y la universidad, las prescripciones son tan fuertes y reforzadas por los estereotipos vigentes en las instituciones y organizaciones en el mundo público, en este caso sindicatos y partidos.

Compartimos postulados de la historiadora estadounidense Gwynn Thomas sobre cómo, en la dictadura militar en Chile, hubo una profundización simbólica y material del ensalzamiento de la maternidad, que hizo continua referencia a creencias similares sobre la importancia de la familia, las identidades familiares y la relación de la familia con el Estado⁷³. En este sentido de continuidad histórica, Maxine Molyneux precisa que “en América Latina la maternidad y la domesticidad estaban dotadas de una importancia moral y política duradera”⁷⁴ que proveyó a las mujeres de cierto “poder compensatorio” situado en un régimen de subordinación, que cobijó a diversos movimientos sociales de mujeres con las cualidades de la maternidad que utilizaron como bandera política⁷⁵.

LOS TALLERES LABORALES, ESPACIOS DE ADOCTRINAMIENTO

Los talleres laborales realizados por las voluntarias de CEMA y por funcionarias dependientes de SNM se pueden comprender dentro de un plan de adoctrinamiento ideológico de las mujeres, de las “madrecitas”, basado en valores tradicionales, en símbolos y estereotipos de género que fueron afines al régimen militar. Esto, a pesar de que la fundación CEMA-Chile se consideró una fundación “... que hoy, a 9 años de organización actual, como una institución sin fines de lucro y ajena a proselitismo político y religioso...”⁷⁶.

Las encargadas de dicho proceso educativo fueron las voluntarias, quienes para la propia Lucía Hiriart constituyeron el “factor de humanización”⁷⁷:

“el papel de ustedes es importantísimo, ya que debe ser de capacitación permanente en todos los tópicos antes mencionados. Sus charlas, con el conocimiento adquirido, deben llegar a todos los estratos socioeconómicos poniendo énfasis en centros

72 Ver Lagarde, Marcela. *Liderazgo y Mujeres*, México, mimeografía, 1990, p. 29; Amorós, Celia. “Mujeres, Feminismo y Poder”. *Fórum de Política Feminista*. Madrid, 1988, pp. 8-11; Amorós, Celia (dir.). *10 palabras clave sobre Mujer*. Navarra, Editorial Verbo Divino, 2006, pp. 25-26.

73 Ver Thomas, Gwynn. *Contesting Legitimacy in Chile. Familial Ideals, Citizenship, and Political Struggle. 1970-1990*. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2011.

74 Ver Molyneux, Maxine, “Twentieth-Century State Formations in Latin America”, pp. 33-81.

75 Luna, *Los movimientos de mujeres en América Latina*, p. 256.

76 *Revista CEMA-Chile*, octubre 1982, p. 9, citado por Lechner y Levy, “Notas sobre la vida cotidiana. III. El disciplinamiento de la mujer”, p. 13.

77 “Mensaje de la Primera Dama a todas las madres de Chile.” *La Nación*. Santiago, 10 de mayo de 1981, p. 3.

de madres, juntas de vecinos, centros de padres y apoderados; poniendo énfasis en la juventud, sobre todo la que nos recuerda los mil días negros de nuestra historia"⁷⁸.

Según el politólogo Norbert Lechner, se montó una matriz de disciplinamiento organizacional que incluyó numerosas organizaciones comunitarias que dependieron institucionalmente del gobierno o responden oficiosamente a su directiva: CEMA-Chile, Secretaría Nacional de la Mujer, Secretaría Nacional de la Juventud, Juntas de Vecinos, Consejos Locales de Deportes⁷⁹.

En las sesiones de los talleres laborales dictados para beneficiarias del PEM, se transmitió al igual que en las otras actividades de CEMA y SNM, la importancia de una actitud de sacrificio, necesario tanto para el trabajo, la obtención de recursos económicos para la familia como también para la crianza y educación de los hijos en favor de intereses mayores, como era la reconstrucción de la patria. La moral basada en valores tradicionales y las buenas costumbres propuestas por la dictadura civil-militar: "el voluntariado es uno solo, se lleve el uniforme que sea, defender los valores morales, vinculados también a una moral cristiana, de allí que en las voluntarias se refirieron continuamente a los deberes que las mujeres deben cumplir honrando a Dios y la patria⁸⁰. Así lo podemos visualizar en el discurso de Patricia Coddou de Matas, vicepresidenta provincial de CEMA-Chile en Concepción:

"Realmente ha sido un orgullo inmenso el haber tenido el apoyo de voluntarias que realizan un trabajo de enorme significado. Además, tuve la ocasión de conocer el sacrificado trabajo de la mujer chilena en pro de su familia. Ha sido una linda experiencia y junto a colaboradoras tuve a verdaderas amigas..."⁸¹.

El respeto y cuidado de las tradiciones nacionales fue otro de los ejes de los discursos impartidos en las capacitaciones gubernamentales; las mujeres-madres fueron las llamadas e interpeladas al resguardo de los pilares de la nación. El régimen militar encumbró la figura de las mujeres, como los baluartes de la patria, reconociéndoles su aporte en la "guerra contra el marxismo". El propio general Augusto Pinochet en su Primer Mensaje del 11 de septiembre de 1973: las mujeres "que expusieron su vida y abandonaron la tranquilidad del hogar para importar la intervención de las instituciones uniformadas"⁸².

78 *Idem*.

79 Lechner y Levy, "Notas sobre la vida cotidiana. III. El disciplinamiento de la mujer"; p. 1.

80 *Ibidem*, p. 36.

81 "Patricia Coddou de Matas es la nueva vicepresidenta provincial de CEMA Chile" *El Sur*. Concepción, 16 marzo de 1974, p. 4.

82 Pinochet, Augusto. "Un año de construcción". Mensaje presidencial 11 septiembre 1973-11 septiembre 1974, p. 2, citado por Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, p. 267.

En el año 1983, cuando los programas asistenciales como el PEM convocaban mayor cantidad de mujeres, circulaba con más fuerza el discurso que interpelaba a las mujeres, en cuanto madres:

“Y, hoy día, en que hay tantos peligros que acechan a la familia, tanto internos como externos, la madre tiene que estar permanentemente alerta y preocupada para proteger a sus hijos de los males que el mundo encierra. Por ello debe darles valores morales y espirituales fuerte, firmes, que puedan ser una coraza para el futuro, lo que les permitirá desarrollarse como seres nobles, patriotas. Que sean realmente un aporte maravilloso y atento para nuestro país que tanto queremos”⁸³.

Otra de las características asociadas a lo femenino fue el altruismo, el interés por los otros, su cuidado, y así lo expresó La Secretaria Regional de la Mujer, Yolanda Riquelme Matus de la Parra en la prensa local de Concepción el año 1985:

“1. Secretaría general de la Mujer -Los deberes de la mujer son superiores a sus derechos. Es necesario revisar las leyes relativas a las mujeres. Secretaria regional de la Mujer. Los deberes de la mujer son superiores a sus derechos”⁸⁴.

Entendemos esta afirmación como la expresión máxima de una comprensión conservadora de género, dado que impele a las mujeres a sacrificar sus propios intereses en pos del bien común. Es decir, las mujeres eran consideradas como parte de la sociedad, pero desde patrones de género conservadores, aludiendo a virtudes y valores “innatos” de ellas, como son la entrega, el sacrificio y el cuidado hacia otros. Por ende, se apela a una comprensión esencialista de las identidades, en el caso de las mujeres, asociadas al de “madres-esposas”.

MADRES TRABAJADORAS EN DEFENSA DE LA PATRIA

Los principios del gobierno civil-militar instalado en 1973 se basaron en la tradición, la integración de la identidad chilena y el amor a la patria. Se consideraron a las mujeres como agentes importantes en la mantención de tradiciones y lucha por valores patrios, y por ello las autoridades no escatimaron alabanzas para aquellas comprometidas en la lucha contra el marxismo durante la Unidad Popular. En la prensa de Concepción, se puede identificar esta memoria triunfalista:

83 *El Mercurio*. Santiago, 10 de mayo de 1983, p. 3.

84 “Secretaría general de la mujer. Los deberes de la mujer son superiores a sus derechos. Es necesario revisar las leyes relativas a las mujeres” *El Sur*. Concepción, 1 agosto de 1985, p. 4.

“Así escapó Chile de las tenazas del marxismo, magullando, pero entero en su espíritu y optimismo, para seguir bregando y trabajando por su grandeza siguiendo las huellas de esas mujeres que lucharon por nuestra independencia republicana cuya fecha conmemoraremos dignamente”⁸⁵.

La alusión permanente a la defensa de la patria, a los valores tradicionales, es puesto como baluarte y motivación para convocar a las mujeres en cuanto madres, dedicadas a la crianza de los hijos y la defensa de la familia. Era el núcleo central de la patria, que había sido quebrada e intervenida por todos los flancos, debido a la intromisión de ideas foráneas, especialmente el marxismo, que atentaban contra la familia, la propiedad privada y la religión. La historiadora Margaret Power identificó la reiterada circulación de un discurso que “evoca una imagen de la madre noble, valerosa, sufriente que, inspirada por el amor a la patria y a sus hijos, ha llorado fuerte tres años y ahora se vuelve hacia las fuerzas armadas, donde ‘la conciencia de patria permanece’ para que salven al país”⁸⁶.

Siguiendo esta línea de argumentación, en Concepción, el 3 de agosto de 1974 Lucía Escobar Roekel dio una entrevista al diario *El Sur* en su calidad de la Secretaria Provincial de la Mujer. La noticia se titula “Secretaría de la Mujer: un lugar donde se trabaja para la Patria”. Ella relató que, en su labor, dependiente de la Secretaria General de Gobierno y más específicamente de la Dirección de Organizaciones Civiles de Chile encontró:

“una causa noble por qué luchar -dice- pues, ¿qué mejor que ayudar a la Patria en estos momentos en que tanto lo necesita?, una siente la satisfacción de cooperar, en la medida de sus posibilidades, en los planes que tiene el gobierno para levantar el país. Yo me siento comprometida a luchar para lograr un futuro mejor para nuestros hijos”⁸⁷.

Después del golpe militar, los discursos de la junta militar como de las diversas instituciones asistenciales delimitaron las expectativas que tenían sobre el rol que debían cumplir las mujeres en la reconstrucción de Chile, a saber, “difundir los valores patrios y familiares”, para lo cual el voluntariado era el pilar para formar a las mujeres en una conciencia nacional⁸⁸ que fuera transmitida a los propios hijos, para que fueran comprometidos patriotas. La misma Lucía

85 “Descripción de la mujer pro gobierno militar” *El Sur*. Concepción, 17 de septiembre de 1974, p. 2.

86 Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, p. 255.

87 *El Sur*. Concepción, 3 de agosto de 1974, p. 11.

88 *El Mercurio*. Santiago, 29 de agosto de 1985, p. C2.

Hiriart envió un Mensaje a las madres de Chile el 23 de septiembre de 1973, a días del golpe militar en Chile. Fue noticia relevante en los periódicos a lo largo del territorio chileno, y no fue la excepción la ciudad de Concepción: “Madres de Chile: a ustedes madres... porque son el pedestal de la patria: los que acarician a los niños que son los hombres de hoy lo serán también mañana”⁸⁹.

La interrogante surge en cuanto al contenido del discurso patriótico: ¿cuáles eran los fundamentos de los valores patrios? Si atendemos a los documentos oficiales emitidos por la Junta de Gobierno, podemos destacar algunos apartados de una Circular que fue compartida en los ministerios y en especial en el de Educación, que se titulaba “Normas tendientes a estipular el sentimiento patrio en los estudiantes de la educación pública y particular”, Decreto Supremo N°3791 del Ministerio de Educación, desde Dirección Educación Primaria y Normal. Secretaría de la Dirección:

1.- Que el sentimiento de patria figura entre los más nobles sentimientos humanos. 2.- Que su estímulo enaltece y hace grandes a los pueblos, y su olvido los deprime y empequeñece; 3.- Que ser chileno debe constituir el mayor y más legítimo motivo de orgullo; 4.- Que la bandera y el himno nacionales son, por excelencia, los símbolos que debe honrar todo chileno; 5.- Que es incompatible con el verdadero y bien extendido sentimiento de chilenidad, cualquier otro sentimiento que posponga o iguale al amor a la patria, con los sentimientos hacia otras naciones o ideologías”⁹⁰.

Deducimos que se alude a un concepto de patria ligado a un sentimiento que ennoblece el origen identitario como ligado al lugar de nacimiento, de raigambre territorial y cultural⁹¹, y de allí la relevancia de defender, honrar símbolos como la bandera, el himno nacional y la historia de los triunfos militares. La chilenidad se contrapone al elemento extranjero, que fue asociado con las ideologías marxistas durante el gobierno de la Unidad Popular. En la investigación realizada por Margaret Power, podemos destacar el testimonio de una entrevistada, dueña de casa de Santiago, quien señaló que “los comunistas no son chilenos, son comunistas”⁹². Es decir, el comunismo asociado a un símbolo extranjero, ideología importada desde la URSS, pero también se puede utilizar como una metáfora a lo antinacional de estas personas militantes de

89 El *Diario Color*. Concepción, 23 de septiembre de 1973, p. 11.

90 Dirección Educación Primaria y Normal. Secretaría de la Dirección. Transcribe Instrucciones orden Ministerial Permanente 1 de 1973 sobre “Normas tendientes a estipular el sentimiento patrio en los alumnos de la Educación pública y particular”. Decreto Supremo 3791 del Ministerio de Educación. Archivo Nacional de la Administración, Ministerio de Educación, 4065, p. 2.

91 Ver Norberto Bobbio y Viroli, *Diálogo en torno a la República*; Lomné, “De la República y otras repúblicas: La regeneración de un concepto”.

92 Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, p. 166.

izquierda y, por ende, antipatriotas. De allí que no quieren a su patria, la están destruyendo con ideas foráneas.

Más aún, el patriotismo desde el siglo XIX, para las nacientes repúblicas latinoamericanas, se vinculó con los conceptos de lo nacional y la nación, en su concatenación eminentemente política⁹³. En tiempos de crisis, nuevamente se convoca a las mujeres en su calidad de madres, pero también de trabajadoras, argumentando que son las mejores defensoras de la patria amenazada por la guerra civil, enfrentamientos y muertes de chilenos. El discurso de familia y patria, en el cual las maternidades se entrecruzan, y las mujeres-madres asumen un rol politizado, en la calle, en el ejercicio ciudadano.

MUJERES TRABAJADORAS DEL PEM Y SU ROL LEGITIMADOR DEL RÉGIMEN MILITAR

Las trabajadoras del PEM debieron asistir a actos públicos organizados por el gobierno. La legitimación del régimen pasaba por el apoyo y presencia física masiva de mujeres de sectores populares en los diversos actos y conmemoraciones, especialmente en las principales ciudades del país.

“Sí, por obligación, nos echaban en un bus y nos llevaban a recibir a un presidente allá al aeropuerto, cuando venía Pinocho. Cuando venía acá, a nosotros nos echaban a un bus SIN preguntarnos. Y era como violento, que nos obligarán, además debíamos cantar la canción nacional, levantar un pañuelo blanco... yo movía la boca, pero no cantaba esa parte de los ‘valientes soldados’”⁹⁴.

“Nos llevaban obligadas cuando venía el General Pinochet y la primera Dama Lucía, me recuerdo que una vez fue cuando inauguraron el puente Andalién. Si alguien no iba nos descontaban el día. Porque nos iban pasando la lista e íbamos subiendo al bus”⁹⁵.

Las mujeres, entre ellas nuestras entrevistadas, se convirtieron en clientela política, sobre todo en la década del ochenta, cuando en 1983 comenzaron las movilizaciones y marchas masivas en contra de la dictadura. El adoctrinamiento desplegado por las instituciones asistenciales como CEMA-Chile y SNM, incluyó una participación activa de las beneficiarias, pues aquella era una forma de retribuir los apoyos y subsidios⁹⁶.

93 Ver: Torres, “Nación”.

94 Entrevista de la autora a Lidia. Hualpén, mayo de 2016.

95 Entrevista de la autora a Rosa. Talcahuano, mayo 2016.

96 Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, p. 21.

En cambio, para aquellas que tenían una trayectoria política ligada a partidos de izquierda, como fue el caso de Lidia, Rosa e Imilsa, los recuerdos de dichas experiencias de capacitación-laborales fueron diferentes. Esto, dado que antes de 1973 contaban con experiencias de participación en la esfera pública, tanto laboral como social política. Ellas compartieron sus tiempos entre las labores de crianza, cuidado y labores domésticas, con las labores del trabajo remunerado y su participación en organizaciones sociales, sindicales y en los respectivos partidos políticos. Tuvieron la oportunidad de rodearse de personas, libros y circulación de ideas, lo cual facilitó la participación en diferentes ambientes, intercambios intelectuales en la cotidianeidad. Asumieron normas, accedieron a formación política propia de las respectivas culturas políticas de izquierda durante los años sesenta y comienzos de los setenta. Fueron parte del despliegue de movimiento popular a nivel poblacional y sindical durante los proyectos transformadores del gobierno de la “Revolución en Libertad” de Eduardo Frei (1964-1969) y la vía chilena al socialismo durante la administración de Salvador Allende (1970-1973).

A pesar de que la precariedad de sus condiciones de vida personales y familiares las impelió a ingresar al PEM, relataron que siempre se mantuvieron alertas frente a persecuciones políticas. No obstante, el rígido control y censura de discursos políticos contrarios al poder dictatorial vigente, hubo momentos “de fuga” en los que alzaron la voz frente a precariedades e injusticias. Así lo recordaron Lidia e Imilsa:

“Cuando participé en eso de talleres laborales, las que dirigían eran muy mandonas, no permitían casi ni hablar. Yo igual, cuando algo no me parecía, lo decía. Una vez querían que además de las costuras, limpiásemos todo un galpón, no era nuestra pega. Yo les dije a las mujeres, y hablé con la encargada, que nosotras teníamos horario y lo de capacitación, que eso de barrer y limpiar otro local, no se nos había dicho al principio”⁹⁷.

“En lo de CEMA, cuando participé en unos talleres por lo de PEM, me di cuenta cómo controlaban, las mismas voluntarias. Se prohibía lo de política, y había mucho miedo. Pero igual, algunas respondíamos cuando nos pasaban a llevar”⁹⁸.

En el caso de Lidia, tuvo un protagonismo a nivel organizativo, pues dio los primeros pasos para resolver colectivamente el problema de la alimentación en el lugar de trabajo: “No podemos estar así. Porque era las mujeres sacaban un pedacito de pan de su bolsillo. Podíamos juntarla, porque esto se llamaba

97 Entrevista de la autora a Rosa Talcahuano, mayo de 2016.

98 Entrevista de la autora a Imilsa. Concepción, abril de 2016.

confraternidad y se llama también solidaridad, porque somos trabajadoras"⁹⁹. Sin embargo, la organización espontánea no estuvo ajena de suspicacias entre algunas de las trabajadoras, las cuales denunciaron a Lidia:

"Me denunciaron que yo estaba hablando de política. El administrador me mandó a llamar, así con pachorra (sic): 'No señora Lidia, me llegó un comentario de que usted estaba hablando de política y esto es peligroso, yo no quiero que eso le pase a mi gente'. Entonces le dije: 'ah ya, si tengo que firmar no me cuente nada más, yo firmo nomás y me voy, los brazos me van a quedar'. No me echaron. Yo le dije: 'Si la política está hasta cuando comimos'. Yo ya tenía claro los conceptos. Entonces seguí trabajando y empecé a organizar más firme y conversé con las mujeres: 'Yo voy a ir a hablar con la directora del colegio, que, si nos pueden dejar hacer esas sopas, para tomar algo caliente acá'. Hice un papel, los compañeros me ayudaban para redactar y dejamos un respaldo, así que en esos tiempos era a máquina de escribir. Nos aceptaron todo"¹⁰⁰.

En ese relato están comprendidos diversos elementos sobre el contexto económico y sociopolítico de comienzo de la década del ochenta: precarización económica, los planes de empleo estatales considerados subsidios estaban altamente controlados desde las municipalidades. Las trabajadoras no contaban con el resguardo de derechos laborales mínimos relacionados a lugares de alimentación, baños, participación e inclusive restringidas en la posibilidad de sociabilizar más allá de lo estrictamente necesario. Así lo informaron en la prensa penquista:

*"Todos los partidos políticos en receso. Santiago. El receso de todos los partidos políticos y entidades, agrupaciones, facciones o movimientos de carácter político o comprendidos en el Decreto Ley 77 del 8 de octubre de 1973, se decretó ayer, mediante la publicación respectiva en el Diario Oficial"*¹⁰¹.

Frente al proceso de despolitización social imperante, algunas compañeras de Lidia, que no necesariamente tenían una orientación favorable al régimen, rechazaron la propuesta asociativa. Esto, debido al discurso maniqueo de visibilizar la realidad, pues un incipiente liderazgo era considerado sospechoso y asociado con lo "político", etiquetado como una actividad negativa, conflictiva y peligrosa. El régimen dictatorial impuso en el imaginario colectivo una impugnación de la "política" y lo "político", asociado a caos, desorden, peligro y en la manipulación del habla, se instalaron otros conceptos que debían ser legitimados: honor, lealtad a la patria, orden entre otros.

99 Entrevista de la autora a Lidia. Hualpén, mayo de 2016.

100 *Idem*.

101 El *Diario Color*. Concepción, 16 octubre de 1973, p. 8.

La formación política comunista de Lidia le permitió asumir un liderazgo en el grupo, utilizando un discurso que apelaba a valores como la fraternidad entre trabajadoras, es decir, asumir que estas labores en la ciudad no eran un subsidio, sino un trabajo, por lo cual, merecían dignificarlo. Ella se instaló con un discurso político, que nombraba un problema invisibilizado. En este caso, describió para sus compañeras temas ligados a la discriminación por clase y género y en ese quehacer transgredió, provocó e incomodó.

Como lo plantea actualmente, la pensadora británica-australiana Sara Ahmed, las mujeres nos convertimos en un problema cuando describimos un problema¹⁰². Esto, dado que, según el entramado filosófico moderno, las mujeres llevamos la marca de la ausencia o carencia de discurso propio, definidas como eminentemente emocionales, más que racionales, por ello lejanas del ámbito político tradicional y de la toma de decisiones.

Según los planteamientos modernos, el sujeto construido a sí mismo, racional y a partir de los amplios márgenes de libertad, de igualdad en derechos y de la práctica de autonomía permite la existencia de un ciudadano. Todo ello representa construcciones propias del pensamiento liberal, no obstante, tienen una historia diferenciada para las mujeres en Occidente y también para hombres de sectores campesinos, populares, obreros, indígenas, etc.¹⁰³. La delación fue un medio de obtención de información y de control de las trabajadoras.

CONCLUSIONES

Los relatos de Lidia, Rosa e Imilsa nos permitieron identificar las motivaciones para ingresar al PEM, que se condicen con necesidades urgentes de sobrevivencia personal y familiar, las cuales se relacionan con el contexto de crisis económicas tanto a mediados de los años setenta como aquella de mayor impacto, como fue la del año 1982. Las noticias de los periódicos locales informaron sobre las medidas tomadas por el gobierno civil-militar para subvertir en parte, el alza del desempleo y el empobrecimiento de la población. El PEM se ejecutó a través de las municipalidades, quienes asignaron a hombres y mujeres a labores en las esferas de su labor cotidiana. En este sentido, los testimonios orales y escritos en los reportajes de la prensa local describen el tipo de tareas asignadas a la población femenina, las que siguieron una clara división sexual del trabajo, pues se asociaron a labores de limpieza, costura y alimentación.

102 Ver Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. C. de México, UNAM-PUEG, 2015.

103 Ver Young, Iris Marion. "Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal". Castells, Carme. *Perspectivas feministas en teoría política*. Buenos Aires. Ediciones Paidós Ibérica S. A., 1996, pp. 99-126; Pateman, Carole. *El contrato sexual*. Barcelona, Editorial ANTHROPOS/Universidad Autónoma Metropolitana, Itzapalapa, 1995, pp. 46-55.

Por otro lado, a través de la revisión de documentos oficiales y especialmente la prensa de Concepción constatamos que a nivel de las comunas del Gran Concepción las instituciones de CEMA-Chile y SNM siguieron los lineamientos nacionales sustentados en un discurso de género conservador. La interpelación a una identidad atribuida por dichos agentes se basó principalmente en el ensalzamiento de la identidad de madre sacrificada y abnegada.

Desde lo político, a pesar de plantearse discursivamente como organismo anti-políticos, la labor de las voluntarias y funcionarias de CEMA Chile y SNM fue de adoctrinamiento sobre valores como la entrega, el orden, respeto y amor a la patria, todos los cuales desde una lectura conservadora, autoritaria y nacionalista. En esta matriz ideológica, la mujer cumplía un papel importante, en cuanto madre, pues debía cumplir el rol de salvadora de la patria, partícipe del renacimiento de la nación, a través de una labor sacrificada y abnegada tanto en el hogar como también en el mundo público. De esta manera, se interpeló a las mujeres beneficiarias del subsidio del PEM a participar en eventos masivos a favor del gobierno en plazas, avenidas, aeropuertos de las ciudades más importantes. Las "madrecitas" se convirtieron en la fuerza legitimadora social del régimen.

No obstante lo anterior, el estudio situado a través de testimonios de trabajadoras del PEM residentes en el Gran Concepción, nos facilitó identificar la variedad de población femenina que accedió a este tipo de programa, puesto que no solo fueron mujeres dueñas de casa o jóvenes con inexperiencia en el mercado del trabajo, sino que hubo algunas como Lidia, Rosa e Imilsa que contaban con trayectorias laborales previas y además con un acervo político, signado por sus experiencias militantes de izquierda. Ellas residieron en ciudades con presencia activa tanto del movimiento obrero (carbón, polo industrial y de servicios), como de organizaciones estudiantiles (secundarias, universitarias) y del ámbito poblacional, todos permeados por una cultura política de izquierda. Estas características particulares, incidieron en las vidas de las entrevistadas. El golpe militar impactó la vida familiar y sociopolítica, a su vez, las necesidades materiales las movilizaron hacia la búsqueda de ingresos, el PEM fue una oportunidad, no obstante, resistieron y contrarrestaron los discursos, el control y el autoritarismo al interior de los talleres laborales.

Como desafío, sería importante, para ampliar los resultados de la investigación, pesquisar otros testimonios de mujeres que fueron beneficiarias del PEM en otras localidades del territorio nacional con el fin de comparar la presencia y forma de discursos maternalistas y de adoctrinamiento patriota de las funcionarias de CEMA-Chile. Esto, en directa relación con las características de la población, en tanto condición semirural y/o urbana, y trayectorias sociopolíticas de las organizaciones previas al 11 de septiembre de 1973.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes de archivo

Dirección Educación Primaria y Normal. Secretaría de la Dirección. Transcribe Instrucciones orden Ministerial Permanente 1 de 1973 sobre "Normas tendientes a estipular el sentimiento patrio en los alumnos de la Educación pública y particular Decreto Supremo 3791 del Ministerio de Educación". Archivo Nacional de la Administración, Ministerio de Educación, 4065, p. 2.

Fuentes impresas

Pinochet Ugarte, Augusto. *La Junta de Gobierno se dirige a las mujeres de Chile. Discurso pronunciado por el Presidente de la Junta de Gobierno*, General Augusto Pinochet, en el Edificio Diego Portales, ante varios miles de dirigentes femeninas, el día 24 de abril de 1974. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.

Publicaciones periódicas

El Sur. Concepción. Años 1974, 1977, 1980, 1983, 1985 y 1986.

El Diario Color. Concepción. Año 1973.

El Mercurio. Santiago. Años 1983 y 1985.

Entrevistas personales

Entrevista de la autora a Lidia. Hualpén, mayo de 2016.

Entrevista de la autora a Rosa Talcahuano, mayo de 2016.

Entrevista de la autora a Imilsa. Concepción, abril de 2016.

Bibliografía

Aguirre, Rosario. "Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas". Arriagada, Irma (coord.). *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*. Santiago, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), CEPAL, 2007, pp. 187-198.

Aguirre, Rosario. "Maternalismo y definición de necesidades". Arboleda, María y Montalvo, Mariana (coord.). *Los procesos de Reforma del Estado a la luz de las Teorías de Género*. Quito, Unión Internacional de Autoridades Locales (IULA)/Centro Latinoamericano de Capacitación y Desarrollo de Gobiernos Locales (CELCADEL), 1997, pp. 113-126.

Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. C. de México, UNAM-PUEG, 2018.

Amorós, Celia. "Mujeres, Feminismo y Poder". *Fórum de Política Feminista*. Madrid, 1988.

Amorós, Celia (dir.). *10 palabras clave sobre Mujer*. Navarra, Editorial Verbo Divino, 2006.

Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Arteaga, Ana María. "Politización de lo privado y subversión del cotidiano". Hola, Eugenia (coord.). *Mundo de mujer: continuidad y cambio*. Santiago, Ediciones Centro de Estudios de la Mujer (CEM), 1988, pp. 565-591.

Bobbio, Norberto y Viroli, Maurizio. *Diálogo en torno a la república*. Barcelona, Tusquets, 2002.

Bolufer, Mónica y Morant, Isabel. "Identidades vividas, identidades atribuidas" Pérez-Fuentes, Pilar (ed.). *Entre dos orillas. Las mujeres en la historia de España y América Latina*. Barcelona, ICARIA, 2012, pp. 317-352.

Braud, Philippe. *Sociología política*. París, L.G.D.J., 2000.

Caballero, Carlos. "El *Diario Color*, 1971-1977". Seminario de Título. Carrera de Periodismo. Universidad de Concepción. Concepción, 1997.

Cárdenas, Ana; Link, Felipe y Stillerman, Joel (eds.). *¿Qué significa el trabajo hoy? Cambios y continuidades en una sociedad global*. Santiago, Catalonia, 2012

Cerutti, Marcela. "Economic Reform, Structural Adjustment and Female Labor Force Participation in Buenos Aires". *Argentina. World Development*, Vol. 28, N°5, 2000, pp. 879-891.

Correa, Rosario. "La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica". *Proposiciones*, N°29, 1999, pp. 1-9.

Correa, Sofía. "Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958)". *Opciones: Revista del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea*, N°6, 1986, pp. 106-146.

Espey, Jessica; Harper, Caroline y Jones, Nicola. "Crisis, Care and Childhood: The Impact of Economic Crisis on Care Work in Poor Households in the Developing World". Pearson, Ruth y Sweetman, Caroline (ed.). *Gender and the Economic Crisis*. Practical Action Publishing y Oxfam GB, 2011, pp. 129-145.

Fernández, Lissette. "¿Cómo analizar datos cualitativos?". *Butlletí LaRecerca*. Institut de Ciències de l'Educació, Universitat de Barcelona, 2006. Ficha N°7.

Ffrench-Davis, Ricardo y Stallings, Bárbara (eds.). *Reformas, crecimiento y política en Chile desde 1973*. Santiago, LOM Ediciones, 2001.

Gazmuri, Cristian. *Historia de Chile 1891-1994. Política, economía, sociedad, vida privada, episodios*. Santiago, RIL Editores, 2012.

Henríquez, Helia. "El trabajo a domicilio que persiste y se renueva". Cárdenas, Ana; Link, Felipe y Stillerman, Joel (eds.). *¿Qué significa el trabajo hoy? Cambios y continuidades en una sociedad global*. Santiago, Catalonia, 2012, pp. 209-218.

Hernández, Hilario. "El Gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana". *Informaciones Geográficas*, N°30, 1983, pp. 47-70.

Huneus, Carlos. *El Régimen de Pinochet*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2000.

Illanes, María Angélica. *En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia. Historia social de salud pública. Chile 1880/1973*. Santiago, ANDROS, 1993.

Inostroza, Gina. "Trayectorias de mujeres militantes de izquierda: socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y Concepción 1960-1990". Tesis Doctoral, Programa Doctorado en Historia, Escuela Postgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago, 2020.

Julliard, Jacques. "La Política". Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (comp.). *Hacer la Historia*. Tomo II. Nuevos enfoques. Barcelona, Laia, 1985.

Lagarde, Marcela. *Liderazgo y Mujeres*. México, mimeografía, 1990.

Lechner Norbert y Levy, Susana. "Notas sobre la vida cotidiana III: El disciplinamiento de la mujer." Santiago, FLACSO, Material de discusión N°57, 1984.

Lomné, Georges. "De la República y otras repúblicas: La regeneración de un concepto." Aljovín de Losada, Cristóbal *et al. Diccionario Político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. (Iberconceptos). Madrid. Fundación Carolina y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, pp. 1253-1372.

Longoni, Ana. *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires, Grupo Norma, 2007.

Luna, Lola. *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política*. Santiago de Cali, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Universidad del Valle/La Manzana de la Discordia, 2003.

Llanos, Claudio. "Sobre trabajadores, Estado y desempleo en las actas de sesiones 'secretas' de la Junta Militar-Chile, 1973-1976." *Tempo Niterói*, Vol. 27, N° 2 Maio/ago, 2021, pp. 311-331.

Meller, Patricio y Solimano, Andrés. "Desempleo en Chile: interpretación y políticas económicas alternativas" Foxley, Alejandro; Arellano, José Pablo; Aninat, Eduardo; Cortázar, René; Meller, Patricio; Muñoz, Óscar y Ffrench-Davis, Ricardo. *Reconstrucción Económica para la Democracia*. Santiago, Editorial Aconcagua/CIEPLAN, 1984, pp. 149-188.

Moulian, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago, LOM Ediciones, 2002.

Moyano, Cristina. "La historia política en el Bicentenario: Entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política." *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N°15, Vol. 1, 2011, pp. 227-245.

Molyneux, Maxine. "Twentieth-Century State Formations in Latin America" Dore, Elizabeth y Molyneux, Maxine (eds.). *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*. Durham-London, Duke University Press, 2000, pp. 33-81.

Molyneux, Maxine. "Género y ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas." *Debate Feminista*, N°23, 2001, pp. 3-66.

Montecino, Sonia. *Madres y huachos, alegoría de mestizaje chileno*. Santiago, Editorial Sudamericana, 1991.

Muñoz, Oscar. "Economía y sociedad en Chile: Frustración y cambio en el desarrollo histórico." *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N°4, 1992, pp. 517-532.

Narbona, Karina. "Antecedentes del modelo de relaciones laborales chileno." Documento del Observatorio Social del Proyecto Plataformas Territoriales por los derechos Económicos y Sociales: Previsión, Trabajo, Educación y Salud. Fundación Sol. Santiago, 2014. https://www.fundacionsol.cl/ci_luzit_herramientas/static/wpcontent/uploads/2016/03/Modelo-Laboral-Chileno2.pdf

Pacheco, Arnoldo. *Historia de Concepción. Siglo XX*. Concepción, Municipalidad de Concepción, 1997.

Pateman, Carole. *El contrato sexual*. Barcelona, Editorial ANTHROPOS/Universidad Autónoma Metropolitana, Itzapalapa, 1995.

Percheron, Annick. "Socialisation et tradition: transmission et invention du politique". *Pouvoirs. Revue française d'études constitutionnelles et politiques*, N°42, 1987, pp. 43-51.

Pinto, Aníbal. "Estado y gran empresa: de la precrisis hasta el gobierno de Jorge Alessandri". *Colección estudios CIEPLAN*, N°16, 1985, pp. 5-40.

Power, Margaret. *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009.

Retamal, Guillermo. "Mujeres del Programa de Empleo Mínimo en la localidad de Chiguayante: Identidades, trabajo y vínculos de sociabilidad (1975 y 1984). Tesina de Licenciatura en Historia. Universidad Andrés Bello. Concepción, 2016.

Reyes, Nora. "Cambio estructural y crisis. El empleo de las mujeres en Chile en 1974-1989". *Revista Uruguaya de Historia Económica*, Año XI, N°20, 2021, pp. 44-56.

Riveros, Luis; Salas, Emma y Merino, Luis. *Don Pedro Aguirre Cerda. Estadista y educador*. Santiago, Club de la República, 1996.

Rojas Mira, Claudia. "Poder, mujeres y cambio en Chile (1964-1973): un capítulo de nuestra historia". Tesis de Maestría en Historia. Universidad Autónoma Metropolitana, Itzapalapa. **México D.F.**, 1994.

Schkolnik, Mariana y Teitelboim, Berta. *Pobreza y desempleo en poblaciones. La otra cara del modelo neoliberal*. Santiago, PET, 1988.

Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". Cangianno, María Cecilia y Dubois, Lindsay (estudio preliminar y selección de textos). *De mujer a Género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina S.A., 1993, pp. 17-50.

Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico (1677)*. Madrid, Editora Nacional, 1982.

Thomas, Gwynn. *Contesting Legitimacy in Chile. Familial Ideals, Citizenship, and Political Struggle. 1970-1990*. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2011.

Torres, Isabel. "Nación". *Diccionario Político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. (Iberconceptos). Madrid. Fundación Carolina y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, pp. 894-905.

Traverso, Enzo. *La historia como campo de batalla*. México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Urra, Felipe. "Mujer, familia y empleo mínimo. Estudio sobre el clientelismo femenino, implementado a través del Programa de Empleo Mínimo entre 1974 y 1982 como método para legitimar la refundación del estado promovida por el régimen de Pinochet". Tesina de Licenciatura en Historia. Universidad *Finis Terrae*. Santiago, 2017.

Valdés, Teresa; Gysling, Jacqueline y Benavente, M. Cristina. *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago*. Santiago, Serie Libros FLACSO, 1999.

Valdés, Teresa; Weinstein, Marisa; Toledo, María Isabel y Letelier, Lilian. "Centros de madres 1973-1989 ¿Solo disciplinamiento?". Documento de Trabajo N°416. Santiago, Programa FLACSO-Santiago, 1989.

Valdés, Ximena. *La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. Santiago, LOM Ediciones, 2007.

Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando y Donoso, Karen. *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura de pinochetista*. Santiago, LOM Ediciones, 2012.

Valenzuela, María Elena. "Las mujeres en la transición democrática". Drake, Paul y Jaksic, Iván (eds.). *El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1882-1990*. Santiago. FLACSO, 1993, pp. 307-350.

Valenzuela, María Elena y Sanches, Solange. "Trabajo doméstico e identidad: las trabajadoras domésticas remuneradas en Chile". Cárdenas, Ana; Link, Felipe y Joel Stillerman (eds.). *¿Qué significa el trabajo hoy? Cambios y continuidades en una sociedad global*, Santiago, Editorial Catalonia, 2012, pp. 149-162.

Vergara, Ángela. *Fighting Unemployment in Twentieth-Century Chile*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2021.

Young, Iris Marion. "Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal". Castells, Carme. *Perspectivas feministas en teoría política*. Buenos Aires, Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1996, pp. 99-126.

Recibido el 14 de noviembre de 2022

Aceptado el 18 de abril de 2023

Nueva versión: 17 de mayo de 2023